

330

Sr. Dr. Fernando Ortiz.

Vedado.

Mi muy distinguido amigo:

Bajo la impresión de angustia y de asfixia en que me había dejado su formidable alegato, viendo en los rostros de cuantos nos rodeaban la expresión de los mismos afectos, levanté la voz aquella noche de la Sociedad Económica, para hacerme intérprete del sentimiento de todos.

Por mucho que sea mi deseo de complacer a usted, ¿cómo podría Dr. Ortiz, ponerme ahora al tono de aquella velada inolvidable? Usted, que es orador, lo sabe. La ocasión, las circunstancias, el calor que se transmite del público al que le sirve de intérprete, dan todo su valor a las palabras a las palabras que se pronuncian en esos momentos.

No, lo que dije no es nada. Lo permanente, lo definitivo es el cuadro de nuestra patria presente que usted ha fijado con trazos indelebles. No intentaré siquiera hacer más en estas líneas que reiterar a usted la expresión de mi gratitud de cubano, por su viril franqueza, la única digna de quien se estima a sí mismo y comprende la extensión de sus deberes hacia la patria.

Hay un verdadero despertar de la conciencia pública, ante la inminencia del peligro que sobre nuestras cabezas se cierne. Que tenga usted muchos imitadores; para que, a sus reiterados golpes, el corazón de los ciudadanos advierta que vamos vertiginosamente hacia un abismo. Ya se presta oído. Este es el camino para mover las voluntades.

Si lo cree usted conveniente, publique usted esta carta que dice cuanto expresarían mis cuartillas.

Soy su amigo afm<sup>o</sup> y s.s.

Enrique José Varona.

La Habana, 6 de marzo de 1924.

( ) Esta carta se publicó en el Diario de la Marina.

*Carta Bimestre Cubana.*